

Mesa 13: Vivencias en Espacios Fronterizos: Memorias, Identidades y Disputas Regionales.

Coordinación: Norma Oviedo (UNaM) – Valdir Gregory (UNIOESTE) – Diana Mabel Arellano (UNaM) – Jorge Alcaraz (UNaM)

Regino Vigo: violencia, alteridad y epopeya en una saga de frontera

Diana Arellano¹
Carla Cossi²

RESUMEN

La teoría antropológica ha construido un acervo teórico relevante acerca de la construcción de la otredad que, en las últimas décadas, abreva en el concepto foucaultiano de Biopolítica, para referirse a las tensiones en las que los cuerpos son constitutivos y constituyentes de una red de vinculaciones políticas atravesadas por líneas de demarcación que separan ‘lo Mismo’ de ‘lo Otro’ cuando la vida entra en el dominio de los cálculos del poder. En este trabajo nos proponemos desde una perspectiva antropológica, analizar las representaciones sobre la violencia a partir del análisis de la construcción social del bandolerismo en el contexto fronterizo argentino-paraguayo. Específicamente trabajamos sobre las construcciones simbólicas de las andanzas del bandido rural paraguayo Regino Vigo, un sujeto social producto de un contexto de violencia civil extendida pos Guerra del Chaco (1932–1935) cuya desaparición física alimenta una pléyade de relatos que pivotan alternativamente entre las memorias familiares, los relatos bélicos y las discursividades mitologizadas y mitologizantes que, contradictoria y sucesivamente, colocan a este personaje como héroe y como bandido, en un doble proceso demonizante/heroicizante que condensa las construcciones identitarias pasadas y presentes de alteridad, propias de las regiones de frontera, en cuyas estructuras subyacentes emergen diversidades, alteridades, temores e interdicciones y, habilitaciones y deseos en tensión flotante que bascula entre relatos

¹ Mgter. Diana Mabel Arellano. Antropóloga Social. Universidad Nacional de Misiones. Prof. Adjunta Regular de la Cátedra Teorías Sociológicas y Antropológicas Contemporáneas del Programa de Posgrado en Antropología Social FHCS-UNaM.

E-mail: dianamabela@yahoo.com.ar

² Dra. Carla Antonella Cossi. Antropóloga Social. Investigadora Inicial de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

E-mail: carlacossi@gmail.com

fronterizos amistosos y xenófobos, espectro de eficacia simbólica que se extiende hasta el presente.

Palabras Clave: Fronteras – Identidades – Bandolerismo – Violencia – Posguerra

Introducción

La historia de Regino Vigo es muy difícil de relatar sin que se mezclen los mitos populares que circulan en torno a ella. Considerado unas veces como héroe, pícaro, buen amante, justiciero y vengador; y otras como sádico, ladrón, asesino y delincuente, cada relato recabado ubica alternativamente a este personaje histórico en el rol de bandolero y de ídolo de los pobres.

De tal modo, dos versiones opuestas sobrevuelan al mito: mientras una de ellas –la enunciada por los colonos pudientes a quienes robaba- refiere a uno de los bandoleros rurales más temibles de la historia; la otra –defendida principalmente por los paraguayos pobres con quienes repartía su botín- habla de una especie de héroe popular al estilo de Robín Hood.

Este fascinante personaje de frontera, es reconocido en ambas versiones, por engañar de manera despiadada y burlesca a sus víctimas. Entre los relatos míticos más conocidos sobre sus andanzas, se cuenta que solía vestirse como un prefecto militar, y presentarse ante los estancieros pidiéndoles caballos, carne y comida para perseguir al “maldito de Vigo”; y tiempo después de que éstos le entregaban lo requerido, caían en la cuenta de que astutamente ya les había robado. De la misma manera, otros relatos alternativos, cuentan de otros episodios en los que, disfrazado de cura o de forastero, pasaba desapercibido entre los colonos, que nunca desconfiarían de un personaje similar.

Las características de Regino Vigo, forman parte del imaginario de los personajes de la frontera producto de una época específica. Personajes que, con todas sus patrañas, estrategias y astucias pertrechadas hacían posible que, con una veintena de hombres harapientos y mal comidos, se pudiese derrotar en reiteradas ocasiones a ejércitos enteros, agrandando en el imaginario popular la viveza que caracteriza a ciertas figuras fronterizas.

La conformación de un bandolero

Regino Vigo nace en San Pedro del Paraná, pero su área de acción es la vasta región de Itapúa, Caazapá y Guairá. Su historia como bandido rural está muy vinculada a la

Guerra del Chaco, una guerra que enfrentó a dos de los países más empobrecidos del subcontinente, implicando un desastre poblacional tanto para la economía, como para la política del Paraguay.

En resumidas cuentas y desde la historia oficial, si bien uno de los principales argumentos que desataron el conflicto bélico fue la necesidad que Bolivia presentaba de tener una salida hacia el atlántico a través del Río Paraguay; muchos analistas afirman que esta guerra fue ocasionada más bien, por los enfrentamientos existentes entre empresas petroleras por conquistar el suelo de la zona del Gran Chaco, rico en yacimientos petrolíferos que presumiblemente podían ser explotados con cierta facilidad a un costo reducido.

En esta Guerra, cuyas hostilidades comenzaron en julio de 1932 hubo una importante colaboración de Argentina hacia el Paraguay, motivada por la defensa del capital argentino ligado al británico, que se encontraba en tal país desde el final de la Guerra de la Triple Alianza. Pero la lucha de intereses petroleros entre la Standard Oil, norteamericana y la Royal Dutch Shelle, angloholandesa, llevaron a que los Estados Unidos procuraran ayuda militar y financiera a Paraguay, mientras Gran Bretaña apoyaba a Bolivia.

Paraguay por sí solo, en ese momento apenas podía equipar a su ejército con armas de mano, pues no tenía aviones ni artillería, y era impensable algo tan exótico como tanques o aviones avanzados. Pero Bolivia por su parte, al tener créditos considerablemente mejores en el exterior, se podía permitir tales lujos. Por lo tanto, fue este último país, el que dominó los cielos sobre el Gran Chaco, tendiendo el cuestionable honor de ser el primer (y hasta hoy el único) país sudamericano en utilizar tanques de batalla en una guerra abierta declarada contra otra nación del mismo suelo.

Regino Vigo, pelea en esta Guerra integrando el Comando Especial de Macheteros, mientras su hermano, estaba en el de cañoneros paraguayos. Como el ejército boliviano tenía mucho más armamento, el papel del escuadrón de macheteros fue fundamental, ya que ellos se encargaban principalmente de rodear a los escuadrones bolivianos y atacarlos para sacarles el armamento.

En 1935 finaliza la guerra, y sus resultados fueron sumamente críticos debido a que, si bien Paraguay resultó vencedor en las armas, perdió una numerosa cantidad de tierras, lo que derivó en una multiplicidad de conflictos internos que produjeron la revolución de febrero de 1936, la cual se presentó como el fin del Estado oligárquico. Esto, dio inicio a un avance en las luchas de las clases populares por sus reivindicaciones tras la

guerra de Chaco que derivaron luego en algo similar a lo que fue el fascismo europeo (Sosa, 2010).

El conflicto de febrero de 1936 se desata principalmente porque tras el período de euforia por la victoria, el gobierno debía responder a las expectativas de los soldados desmilitarizados que buscaban mejorar sus vidas en un contexto en el cual, mientras la guerra había posibilitado una integración nacional de una manera jamás vista en el país, el conflicto social generado por injusticias cuestionadas desde la década de 1920, también era masivo y generalizado.

A su vez, como las Fuerzas Armadas habían demostrado capacidad y eficiencia en la guerra, creyeron que también conformarían “el pilar fundamental de la patria”, y serían llamadas “a instaurar un nuevo orden político”; pues contaban con el respaldo social de más de cien mil afiliados (entre ellos la Asociación de Ex-combatientes) en un país que tras la guerra tenía menos de un millón de habitantes. De tal forma, el ejército se constituía en su propio imaginario como el “portavoz” y el “vehículo de las transformaciones anheladas por las masas populares”, tras lo cual se sintió habilitado para derogar la Constitución Nacional, disolver el Congreso Nacional y gobernar a través de Decretos-Ley, emitidos por la presidencia de la República (Halpern, 2006).

Por su parte, el movimiento febrerista no presentaba un modelo de país claro a construir, pues las organizaciones que lo acompañaban encarnaban más bien a un vasto abanico de intereses sociales que reivindicaban la cuestión social del momento en el marco de una “ideología nacionalista”, rechazando y tratando de destruir el poder de la política gubernamental liberal, a pesar de no contar con elementos suficientes para crear un espacio político diferente y una nueva forma de estado consensual (Halpern, 2006).

En 1938 se firmó el tratado de Paz, Amistad y Límites donde se resolvieron las disputas por las fronteras nacionales, no solo entre Paraguay y Bolivia, sino también con Argentina. Pero los resultados fueron sumamente críticos, pues mientras Paraguay ganaba apenas 120.000 kilómetros cuadrados de territorio, el precio que pagó en vidas humanas fue demasiado alto: en números redondos, 35.000 bajas del paraguayo y 65.000 bajas del lado boliviano (gran parte por deshidratación).

Antes de la guerra, Paraguay poseía una importante autonomía política y económica respecto del resto de los países de la región y de las formas de colonialismo que estaba atravesando América Latina. Pero tras esta disputa, y de producirse un genocidio que eliminó al 65% de la población con la que este país contaba en ese momento, se perdieron además numerosos recursos económicos y territorios, en los que Según Efraín

Cardoso (en Halpern, 2006) de 1.300.000 habitantes que había antes del conflicto, sobrevivieron apenas 300.000, en su mayoría mujeres y niños; tras lo cual el país pasó a ocupar el lugar de una de las economías más atrasadas y empobrecidas de América Latina.

Luego de tamaña pérdida de población, se produjo una alta concentración de tierras que sumada a su mediterraneidad territorial, tuvo como resultado un crecimiento desmesurado en la desigualdad social, tanto internamente como respecto de los países que lo rodean; y la penetración política del Brasil, así como también la hegemonía económica de Argentina, marcaron las disputas internas del Paraguay hasta la tercera década del siglo XX. Y tras lo sucedido en la mesa de negociaciones con los territorios por los que la gente luchó, la población paraguaya se quedó armada y enojada.

Terminada la guerra, gran parte de los ex combatientes tenían un cierto grado militar a pesar de no ser militares de carrera o, como en el caso de Regino Vigo, se los incorporaba a la policía. A él, le asignaron una comisaría en Encarnación donde se mantuvo activo por varios años, no como comisario, sino como ex comando especial y como excombatiente calificado.

“En su momento, salió como que él era un ignorante, sin embargo, él estudió técnico ganadero agropecuario, en una época en la que tener tercer grado ya era un secundario, o sea que no era un cualquiera... por eso también él ascendió en el ejército porque él tenía un estudio básico y le llamaron de posguerra. El en sí, materialmente no tenía nada, pero su familia sí, los familiares directos (tanto mi papá como mis abuelos) eran ganaderos, estancieros eran... y cuando él no estaba muy perseguido venía al lado de la estancia de mi abuelo y mi papá le llevaba la comida y entonces ahí se mantenía un tiempo y después desaparecía. Pero lo que quiero decir es que él no tenía nada como material, sino que cuando él andaba por ahí y no tenía nada para comer venía y se ponía ahí, donde le proveían. Él quedaba escondido en el monte de la estancia, el papá le ofreció durante mucho tiempo poder liberarle «yo te voy a pagar mi hijo todo lo que vos cometiste y te voy a liberar» le decía el padre, pero él se negaba a eso, porque ya estaba jugado”. (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

Con las fuerzas de seguridad desorganizadas, tras la guerra no faltaron problemas internos, y hubo numerosos agentes de altos cargos en las fuerzas reconocidos por torturar a sus propios subordinados. Vigo, estando dentro de la policía, conocía perfectamente tal situación y comenzaba a mostrarse molesto de sobremanera al respecto, ya que muchas de las víctimas de aquellos torturadores, habían pertenecido a su propio escuadrón durante el conflicto bélico. En una oportunidad –según nos expresaron familiares- él se reveló ante tales vejaciones, lo cual desencadenó en una

fuerte discusión con uno de los comisarios victimarios, que fue in crescendo a tal punto que Regino termina asesinándolo de cinco disparos, hecho que lo obliga a huir, ya que comienza a ser perseguido por la justicia ordinaria, episodio que da inicio al mito del justiciero.

En un primer momento él se esconde en San Pedro del Paraná (Paraguay) donde tras volverse fugitivo, va armando un grupo que comienza a ser tenazmente perseguido por las fuerzas, aunque sin éxito.

El fracaso de tales persecuciones, respondía principalmente a dos cuestiones: Por un lado, la enorme capacidad que Vigo tenía en el manejo de armas y de estrategia tras la guerra; y por otro, el crecimiento del grupo de bandidos que fue conformando y que le posibilitaba la obtención de botines cada vez más grandes que repartía entre la población carenciada a cambio de apoyo. Esto, le permitía al grupo, que cada vez que la policía iba tras ellos, los maleantes ya habían sido alertado por los campesinos que les informaban de los movimientos de la patrulla de seguridad, tras lo cual no era difícil tenderles una emboscada para asaltarlos, e incluso matarlos, en la medida en que eran más y más perseguidos.

“Después de que sucede lo de que él mata al comisario, y que da origen a toda esta historia, él corrió a meterse en San Pedro. Y no le podía agarrar la policía... y de ahí ya se volvió fugitivo y fue armando su grupo. Comisario nuevo que llegaba al pueblo, iba para agarrarlo... pero nunca pudieron porque él tenía una capacidad enorme de manejo de armas y estrategia. Entonces, ahí empezó la cosa... y él fue agrandando su grupo más y más... para poder conseguir los víveres, entonces ya empezó a robar y a todo lo demás. Esto se volvió cada vez más grande, porque cada vez juntaba más gente y comenzaban a matar cada vez más, y no sólo a policías comunes, sino también a jueces y a comisarios. Por ejemplo, le iban a buscar y él ya sabía todo porque la gente le avisaba que había salido la patrulla del pueblo de San Pedro hacia tal zona, y que venían para agarrarlo. Entonces ellos los esperaban debajo de un puente, los asaltaban y los mataban. Así es que cada vez eran más perseguidos.”
(Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

Además, se dice también que sus estrategias de robo eran complejas, y no atacaba cualquier lugar, sino que hacía una primera visita para identificar el botín, que solía constituirse por además de la recaudación de la cosecha de los productores, por las mujeres más lindas del pueblo. Esa primera incursión, frecuentemente se daba en bailes, a los que acudía simulando ser otra persona, lo cual generó mucha desconfianza en la población, a quien se les presentaba como una buena persona, más allá de la intención que tenía de regresar para saquear.

“Rodrigo de Alcalá cuenta por ejemplo, que en una oportunidad se disfraza de mujer y va a un baile... y parece que medio lo manosea al comisario y el comisario se entusiasma con esa dama querendona, y en realidad lo que hace es mirar bien dónde estaban puestos todos y vuelve con el grupo y los saquea. Pero me parece que eso está como fantaseado para entretener.” (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

Asimismo, los soldados paraguayos de la época estaban muy desprotegidos, y se supone según distintos relatos, que la única carne que comían era la que los maleantes como los del grupo de Regino Vigo robaban y les ofrecían como prebenda (Riveros, 2012). Por esa razón, no importaba para ellos cómo había sido adquirido ese botín, y mucho menos si había sido robado en Paraguay o en Argentina, país que supo contar con autoridades enfrentadas entre sus pares.

“Es muy gracioso porque dice Rodrigo de Alcalá en su libro... que tras el robo Regino volvió lleno de billetes argentinos y «latas de durazno al natural» lo cual habrá sido un lujo en el monte en esa época... y evidentemente se llevaban todo.... Además imagínate... ¿qué podés llegar a hacer con billetes argentinos allá en ese entonces? Lo que la gente pobre necesitaba en la chacra eran cosas materiales y consumibles más que nada”. (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

En ese marco, Vigo era quien asaltaba un pueblo, robaba, repartía entre los pobres y oprimidos, y cuando venía el batallón del ejército a poner orden, saqueaba mucho más y con más violencia. Aunque en varios relatos se le temía mucho más a las fuerzas de seguridad que al asaltante. Tal fue el crecimiento de la fama de Vigo “el sanguinario”, que en un momento dado las fuerzas dejaron de perseguirlo:

“En la colonia, me comentó uno que fue comisario en esa época, que se ve que se acompañaban con él. Y él me contó que ellos sabían que él estaba acá y que lo salían a buscar para otro lado, eso era siempre así, nunca salían a enfrentarse, porque sabían que estos eran más bichos. Bien de paraguayo... típica estrategia de hacerse el ñembotaby y mirar para otro lado, además Regino era padrino de la gente campesina, padrino de los hijos de ellos, padrino de casamiento... esas cosas.” (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

De hecho, entre quienes creen que fue un justiciero, se decía que él mataba solamente cuando se sentía acorralado o cuando no le quedaba más remedio, algo que surge cuando relatan lo sucedido en la colonia de Oro Verde, donde para algunos fue presumiblemente asesinado, en una de estas encrucijadas en las que se ve obligado a matar.

“Cuando ya se hizo muy grossa la situación de que él estaba viniendo a atacar Misiones, y que en Argentina se daban cuenta de que la policía paraguaya no le iba a agarrar, porque a los comisarios los mataba y que los rasos directamente ni lo buscaban. Los Vigo de San Pedro se tuvieron que ir, hasta la cuarta

generación o tercera... se fueron todos a Asunción... obligados digamos... porque no querían que se les de ningún apoyo. Se sabía que el grupo de Vigo tenía cierto apoyo logístico porque como había dos estancias de familiares, a él se le daba ayuda... eran acaudalados y no necesitaban, cuando a él le corrían mucho, se ponía a la orilla de la estancia y se les daba lo que necesitaran. (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

Sus incursiones en Argentina comenzaron a poner en cuestión las relaciones fronterizas, y la familia del bandolero comenzó a ser cada vez más perseguida por el Estado paraguayo. Según cuentan los familiares, los Vigo no fueron apresados, sino que fueron expulsados de sus residencias en las estancias, hacia la ciudad de Asunción para que ya no puedan ofrecerle apoyo a Regino.

“Desde ahí el ya no pudo estar más cerca de la familia, porque vino el ejército y dentro de eso hay una cosa pintoresca: cuando viene el ejército y queda en el pueblo, los superiores que vinieron eran oficiales nuevos, jóvenes y se encontraron en la familia una cosa diferente a la que se esperaban, porque todos eran estancieros, estudiantes y hermosas chicas. Uno de estos jefes incluso, se enamoró de una de las chicas y se casó con ella, tía Morena se llamaba... y él era el oficial que tenía que perseguirlo a Regino”. (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

Oro Verde, la emboscada final

Según las noticias de la época, la noche del 7 de octubre de 1941, pasadas las 19 horas, un grupo de alrededor de veinte hombres fuertemente armados cruzaron el río Paraná desde Puerto Mbariguí (Paraguay) hacia el puerto de Oro Verde (Argentina) una colonia fundada por inmigrantes Suizos ubicada en el corazón del departamento Libertador General San Martín (Misiones) y dependiente de la administración municipal de Puerto Rico, el cual en sus épocas doradas se destacaba por la abundante producción de yerba mate.

El propósito del cruce del grupo de Vigo era claro: el intento de saqueo al negocio del comerciante Juan Wiss, quien había cobrado recientemente el dinero de la cosecha de yerba mate y tabaco. De cara a este cruce, y al ser Vigo un maleante reconocido en la zona, la alarma se encendió en la población y un grupo de vecinos armados se apostó en la retaguardia a la espera de los bandoleros. Gendarmería Nacional, por su parte, salió al frente rumbo a Oro Verde a luchar por la “seguridad nacional” ya que eran bandoleros paraguayos los que venían a atacar, y cerca de las 22 horas, cuando los maleantes llegaron en sus canoas, se produjo el enfrentamiento en una zona ubicada entre el monte y la costa del río.

Fue allí, donde el teniente Miguel Ángel Tripepi perdió la vida a manos de Vigo, pasando a ser reconocido en la historia de la colonia como un héroe, por ser el primer hombre de la fuerza fallecido allí en cumplimiento de su deber.

La persecución a la familia Vigo, se vuelve tras este hecho aún más insistente, y según relatos de allegados, el padre de Regino debió quedarse próximo al ejército, ya que la idea de esta fuerza, era que él haga de guía para encontrar al bandolero. Esto no sucedió, pues según la familia, Vigo en ese entonces estaba escondido en lo que hoy sería el alto Oberá.

“Él se replegó al monte cuando vino el ejército a buscar al padre. Si bien ellos [el grupo de Regino Vigo] habían jurado que tenían que morir todos en combate, si llegaban a enfrentarse, debían combatir hasta morir. Pero cuando vino el ejército, era claro que no le podían hacer frente con sólo 10 o 20 tipos. Entonces él le propone a su gente –según relatos de mi papá, que además de ser hermano, era comisario y sabía cómo era la movida- que cuando Regino se repliega, ya era porque no podían hacer nada más.

Él junta a todos para decirle que bueno, que ya no podían, y que se dividan de a dos y que cada uno que se vaya a dónde quiera, a la Argentina, a Brasil... a dónde quieran... Y por eso nosotros creemos que su idea era pasar a Brasil. Algunos de su grupo estuvieron de acuerdo, pero otros no, porque aun sabiendo que iban a morir en combate, querían enfrentarse al ejército.” (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

Distintos relatos giran en torno a la muerte del bandolero, algunos muy épicos y mitologizados, cuentan historias tales como que las balas le resbalan a Vigo, sin lograr alcanzarlo; otros, los de la historia oficial, nos dicen que fue asesinado en 1942 por una tropa paraguaya que salió a cazarlo tras el asalto, mientras que la versión de sus familiares más cercanos, afirma que murió por una traición en respuestas de disputas internas en su propio grupo.

“Supuestamente ellos estaban en un rancho y había una mujer con ellos que estaba lavando ropa en el arroyo, mientras a él le cortaban el pelo. Fue entonces que esos mismos de su grupo, que no querían huir por separado, vinieron y le dispararon por la espalda (...) De ahí levantaron todo, fueron al arroyo, le dijeron a la mujer que allá estaba muerto Regino y que debían irse.... Y así fue.... Después lo que se sabe es que el ejército llegó ahí, pero que no le mató el ejército, sino que fue un ajuste entre ellos, una traición.” (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

El cuerpo de Vigo, nunca apareció, lo cual alimentó aún más la leyenda del astuto maleante. Pues al no poder sepultar sus restos, creció el mito. De tal forma, mientras el pueblo que lo seguía, no creyó que haya habido tal asesinato, se corrió la voz incluso muchos años después, de que sus apariciones continuaron, de que lo solían

ver en Asunción, en Ciudad del Este, e incluso en la revuelta de 1947, es decir, cinco años después de su supuesta muerte.

“La verdad es que la familia no supo inmediatamente lo que pasó... se supo sí que estaba muerto en tal parte, pero el ejército tenía que ir a ver si era cierto o no. Supuestamente para llegar, lo hicieron con la ayuda de los indios y de otros peones de monte, toda gente baqueana de la zona... y así llegaron. Se decía que le cortaron la cabeza y se la llevaron a San Pedro, para que la vea su odontólogo, para mostrarle la dentadura digamos, y que el dentista dijo que efectivamente era él. Yo no sé... Viste que el odontólogo de esa época era un arrancamuelas, pero igual en ese tiempo ya se le reconocía a la gente por la dentadura, y que ese comprobante quedó para el ejército y para el Estado. Rodrigo de Alcalá en cambio, dice en su libro que había un cura amigo de él que fue quien lo reconoció, que le llevaron solo la cabeza, el cuerpo ya no. Puede ser cierta esa historia... porque tenía muchas amistades, muchos conocidos.

Se dijo mucho también que él huyó a Brasil, nosotros no creemos esa versión porque él siempre se iba a la estancia cuando necesitaba, si no hubiese muerto en ese momento, él se iba a comunicar de alguna forma... y no lo hizo. La verdad es que a la familia nunca nos entregaron el cuerpo, tampoco reclamamos... porque Regino estaba muy mal visto, y nuestra familia era muy acomodada. Por eso también, pasaron años hasta que se habló del tema en casa, imagínate que mi papá después de 40 años de que ocurrió esto, recién me contó, y mi tío lo mismo...” (Testimonio de un familiar de Regino Vigo).

La historia de este bandido rural, aún hoy llama muchísimo la atención, y es de un gran atractivo no sólo por el misterio que la envuelve, sino que también como señala Oddone (2016) porque tanto la ciudad de origen, San Pedro del Paraná, como su área de acción en la vasta región de Itapúa, Caazapá y Guairá, conforman aún en la actualidad, un escenario de acción de grupos delictivos de composición social incierta, y tal como señala Carri (1968) ciertas acciones armadas llevadas adelante por pequeños grupos en contra los “enemigos del pueblo” principalmente durante la década de los 50, 60 y 70, tienen muchos puntos en común con este tipo de rebeldes, previos a las organizaciones de guerrilla urbana o rural que más bien tenían una clara ideología revolucionaria.

A modo de cierre

Siguiendo a Eric Hobsbawn (1976) el *bandolerismo social*, representa una forma de rebeldía individual y minoritaria, que se manifiesta principalmente como respuesta por parte de las sociedades campesinas a las urbanas, en tanto estas últimas representan el espacio donde se concentran los privilegios y beneficios del desarrollo y de la riqueza, poniendo de manifiesto la brecha social existente, algo que queda en evidencia en los relatos de los campesinos, cuando por ejemplo recuerdan la llegada de Vigo tras el

asalto, cargado de latas de duraznos al natural (un producto exótico en el ámbito rural de la época).

Para Hobsbawm, el bandido social surge como una reacción de cara a la situación de desigualdad presente en una época determinada, y actúa no sólo en favor de sí mismo, sino también contra el status quo establecido por el sistema, y en favor de la comunidad empobrecida y segregada a la que ayuda. Una ayuda, que es más una gratificación simbólica que material, pues lo más sobresaliente de su actuación no es tanto la ayuda hacia los pobres, sino más bien, castigar a los ricos y a los opresores, en este caso en particular, representados tanto por los colonos pudientes –en tanto explotadores de los peones rurales pobres- como por los jefes de las fuerzas que maltrataban a sus soldados. El hallazgo teórico de este autor, principal representante de los estudios sobre bandidos, fue justamente su intento por mostrar la universalidad del mito de Robin Hood, un asaltante rural que como en esta historia, es empujado fuera de la ley por la injusticia, convirtiéndolo para ciertos sectores subalternos, en el Robin Hood del Paraguay. Para Hobsbawm (1976) estos personajes vengadores se reproducen uniformemente en distintas sociedades campesinas de distintos espacios y épocas, y son registrados en el imaginario popular en sociedades y espacios tan distintos como Europa, China, África y América.

Bibliografía:

Carri, Roberto Eugenio (1968) *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*. Ediciones Colihué. Buenos Aires.

Chumbita, Hugo (2009) *Jinetes Rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*. Colihue. Buenos Aires.

Cossi, Carla (2011) *Memorias familiares del exilio paraguayo*. Asunción. Paraguay. Print Service.

Halpern, Gerardo (2006). Tesis de Doctorado. Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina. Mimeo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Hobsbawm, Eric (1974) *Rebeldes primitivos*. Barcelona. Editorial Ariel.

Hobsbawm, Eric (1976) *Bandidos*. Barcelona. Editorial Ariel.

Hobsbawm, Eric (2007) “Historiografía del bandolerismo”. En: *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Comp. Gonzálo Sánchez y Ricardo Peñaranda. 61-69. Bogota. Fondo Editorial Cerec.

Odone, Hugo (2016) *¿Vive Vigo?* Arandurá Editorial. Asunción.

Riveros, Paola (2012) *Correr, limpiar, barrer. Servicio Militar Obligatorio y reivindicación social de los exiliados políticos paraguayos.* Tesis de Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. Inédita.

Rodriguez Alcalá, Rodrigo (1997) *Romancero de Juan Lobo.* Copirama. Yuty.

Sosa, Estela Mary (2010) *El papel de las mujeres paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935),* EDUNaM. Posadas.